

IX Jornadas de Sociología de la UNLP

La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

5, 6 y 7 de diciembre de 2016

Título: Con prisa y con pausas. Aproximaciones a la cuestión del financiamiento para la producción del hábitat popular en Campo Unamuno en la posconvertibilidad

Analia S. D'Angelo¹

Resumen

Esta ponencia pretende reflexionar acerca de los procesos de producción del hábitat popular y de producción de ciudad que protagonizaron y protagonizan hogares del Conurbano Bonaerense durante la posconvertibilidad. Más específicamente, acerca de las estrategias de financiamiento para la producción del hábitat de hogares pertenecientes a tres barrios de Campo Unamuno, ubicado en el partido de Lomas de Zamora. El trabajo se inscribe en el marco de realización de una tesis de maestría en curso sobre esta temática. Aquí nos ocuparemos de sistematizar los modos en que estos hogares han financiado y financian la producción de su hábitat en la posconvertibilidad, en particular, en lo referido a la dimensión de acceso al suelo y a la vivienda y a su mejoramiento a lo largo del tiempo.

Los datos utilizados como insumo fueron obtenidos a partir de un relevamiento de campo coordinado por el equipo de investigación que la autora integra y realizado durante los meses de junio y julio de 2015. A través de una muestra representativa se han relevado los barrios: 17 de Marzo, Soledad y Libre Amanecer y se ha utilizado una estrategia metodológica combinada, cuanti y cualitativa.

Finalmente, el trabajo se inscribe en las líneas de investigación del equipo de la Undav arriba mencionado, el cual viene reelaborando un marco teórico de trabajo en el que están implicados conceptos como: sectores populares, economía popular, estrategias de reproducción social, estrategias de financiamiento, producción del hábitat, territorio.

¹ Lic. en Sociología U.B.A, becaria doctoral Universidad Nacional de Avellaneda-Conicet. Dpto. de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UNDAV. adangelo@undav.edu.ar; analiadangelo@gmail.com.

Introducción

En esta ponencia se comparten algunos resultados de un trabajo de campo cuanti/cualitativo realizado en tres barrios de Campo Unamuno, ubicado en la localidad de Villa Fiorito, en el extremo noreste del partido de Lomas de Zamora. El mismo se realizó durante los meses de junio-julio de 2015 e implicó la presencia de todo el equipo de investigación en campo.

Campo Unamuno está comprendido dentro de la cuenca Matanza-Riachuelo y actualmente sus límites son el Arroyo Unamuno, en el sector noreste del partido, el camino Ribera Sur -cuyo trazado se extiende paralelo al Riachuelo- la calle Hornos y la calle Chivilcoy.

Este trabajo en particular se basa en el análisis de la información producida y recogida en el marco de un Convenio específico de Cooperación Complementario al Acuerdo Marco entre el Ministerio Público de la Defensa y la Universidad Nacional de Avellaneda destinado al estudio de las condiciones de vida, sociales y materiales de los barrios de Campo Unamuno.

Cabe mencionar a su vez que este trabajo forma parte de una investigación más extensa que viene desarrollando el equipo que la autora integra en la Universidad Nacional de Avellaneda – PEC²-y que actualmente abarca a 16 barrios populares de 9 municipios del Conurbano. Sus líneas de investigación se iniciaron en el año 2011 en el marco de un convenio entre la Undav y el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires y fue financiado por Unpre (Unidad de Pre inversión de la Secretaría de Política Económica del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas) en vistas a la confección de un Plan Estratégico para la Urbanización de Villas y Asentamientos del AMBA. El mismo proponía para su elaboración el relevamiento de las condiciones de vida de barrios populares del Conurbano. Uno de sus objetivos fue la producción de datos primarios. A la fecha mediante una encuesta representativa de cada uno de los 13 barrios -pertenecientes a 9 municipios- se han relevado datos ponderados que corresponden a más de 60.000 personas y 14.000 viviendas y hogares y se han realizado 152 entrevistas en profundidad.

Este trabajo constará de tres apartados. El primero de ellos dará cuenta de la metodología implementada y de algunas conceptualizaciones teóricas básicas. Seguidamente se analizarán algunos datos de los tres barrios de los que nos ocupamos aquí vinculados a las estrategias de los hogares para la obtención de financiamiento en general y las orientadas a la producción del hábitat en particular. En tercer lugar, se desarrollarán algunas conclusiones preliminares derivadas de esta aproximación.

² Programa de Estudios del Conurbano.

Metodología

Considerando las diferencias presentes en los distintos barrios que componen Campo Unamuno (9 barrios) referidas a infraestructura, antigüedad y condiciones sociales, se definió comenzar con tres barrios de características de cierta homogeneidad, los cuales a los fines de este trabajo y en función del diseño muestral utilizado, integran un único barrio en estudio al que denominamos “Unamuno Nuevo”. Es decir, no estudiaremos estos barrios de modo aislado sino como componentes de una misma unidad de análisis. Sin embargo, cuando el abordaje cualitativo lo ameritara, haremos distinciones entre los barrios.

Consideramos:

- La antigüedad, de entre 14 y 7 años al momento de la realización del trabajo de campo (el resto de los barrios de Campo Unamuno son más antiguos)
- La carencia de servicios públicos que unifica los problemas más acuciantes de infraestructura.

Se administró una encuesta por muestreo confeccionada por el equipo de investigación y se aplicaron entrevistas en profundidad.

La encuesta en el barrio Campo Unamuno consistió en un estudio por muestreo, con un diseño probabilístico polietápico. El marco muestral fue construido a partir de la identificación y conteo de viviendas mediante imágenes satelitales que fueron luego restituidas en formato dwg y cotejadas e identificadas posteriormente en el terreno. En la primera etapa de muestreo se delimitaron 3 estratos y se seleccionaron las Unidades Primarias de Muestreo (UPM) según Probabilidades Proporcionales al Tamaño (PPT). En la siguiente etapa se seleccionaron viviendas a partir del método de Selección Sistemática al Azar relevándose luego todos los hogares e individuos residentes en cada vivienda seleccionada. El tamaño de la muestra se determinó de forma tal de obtener estimaciones de variables categóricas referidas a viviendas y a hogares con un margen de error no mayor a 5 puntos porcentuales, y con un nivel de confianza de 95%. Las estimaciones de variables categóricas referidas a individuos poseen un margen de error menor para el mismo nivel de confianza establecido.

El procesamiento de los datos cuantitativos se realizó utilizando el programa estadístico informático SPSS.

Se relevaron de forma efectiva 207 viviendas, 207 hogares y 832 individuos, que ponderados corresponden a 635 viviendas, 635 hogares y 2237 individuos.

Por su parte, las entrevistas en 17 de Marzo se realizaron el 30 de junio y 1 de julio de 2015, las de Soledad el 14 y 15 de julio, y las de Libre Amanecer el 16 y 17 del mismo mes, en simultáneo a la realización de la encuesta. Ello fue determinante para la selección de los

entrevistados. Se entrevistó a veintiún (21) vecinos de Unamuno Nuevo aplicando una guía semiestructurada que no necesariamente siguió una secuencia previamente fijada. Los entrevistados fueron seleccionados en función de su condición de habitantes del barrio, de no inquilinos y de su presencia en el barrio durante los días del campo. La secuencia se encontró condicionada por las respuestas de las personas entrevistadas y las preguntas se formularon siguiendo ejes derivados de los objetivos específicos del estudio. El procesamiento de los datos cualitativos se realizó utilizando un programa informático de procesamiento de datos cualitativos (Nvivo8).

Conceptos básicos

Uno de los conceptos centrales que integra el marco teórico de este trabajo y del equipo que integro³ en la Universidad Nacional de Avellaneda es la **economía popular**.

Puede decirse que a lo largo de las últimas décadas este concepto ha sido elaborado, delimitado, definido y redefinido desde diversas perspectivas teóricas. A continuación esbozaremos un breve recorrido por las mismas procurando sistematizar lo propio de cada recorte.

Para Icaza y Tiriba “A partir de las dos últimas décadas del siglo XX, el término economía popular ha sido utilizado, de manera general, para referirse a las actividades desarrolladas por los que fueron excluidos o nunca consiguieron ingresar al mundo del trabajo asalariado, así como por aquellos trabajadores que, debido a los bajos salarios, buscan en el trabajo por cuenta propia (individual o asociativo) el complemento de su ingreso” (Icaza & Tiriba, 2004, pág. 175). Para las autoras, aunque antecedan el modo de producción capitalista y se encuentren presentes en otras formaciones sociales, las actividades de la economía popular se han vuelto más nítidas para los economistas y científicos sociales cuando con el nuevo modelo de acumulación de capital asistimos al fenómeno de la proliferación de estrategias individuales y colectivas de sobrevivencia.

Asimismo, postulan que el concepto de economía popular remite a dos cuestiones fundamentales. Por una parte, “refiere a una dimensión de la economía que trasciende a la obtención de ganancias materiales y está estrechamente vinculada a la reproducción ampliada

³ PEC (Programa de Estudios del Conurbano), Departamento de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional de Avellaneda.

de la vida⁴ De hecho, estableciendo relaciones sociales arraigadas en los valores de camaradería, reciprocidad y cooperación, los actores de la economía popular desarrollan estrategias de trabajo y supervivencia que buscan no solo la obtención de ganancias monetarias y excedentes que puedan ser intercambiados en el mercado.

Así, más allá de las iniciativas económicas cuyo objetivo inmediato es la creación de ingresos, las actividades de la economía popular se encuentran “en las acciones espontáneas de solidaridad entre familiares, amigos y vecinos y también en las acciones colectivas organizadas en el ámbito de la comunidad, que tienen como meta una mejor calidad de vida” (Icaza & Tiriba, 2004, pág. 173). Algunos ejemplos que brindan las autoras e inscriben en esta definición de economía popular son los grupos de auxilio para la construcción de casas populares y limpieza de acequias; la ayuda de amigos para el arreglo del tejado del vecino, la rotación de turno para cuidar a los niños mientras los padres están trabajando, la organización de guarderías comunitarias, la promoción por medio de la asociación vecinal de cursos de formación profesional. Otros ejemplos que brinda son los Clubes de trueque, los mercados populares y los mercados solidarios.

Por otra parte, para estas autoras, la economía popular es la forma a través de la cual, históricamente los sectores populares intentan asegurar, a su modo, la reproducción ampliada de la vida y postulan considerar al menos dos dimensiones de esta economía:

“La primera tiene que ver con la forma en que ella, cotidianamente, se presenta, es decir, con la forma como los sectores populares, en su cotidiano, producen y reproducen su existencia. La segunda se refiere al sentido que la economía popular asume en cada espacio y tiempo histórico, tanto en las sociedades de cazadores y recolectores como en las sociedades capitalistas, socialistas, etc. En cada una de ellas, se manifiesta de acuerdo con los horizontes políticos y las prácticas cotidianas de trabajo de sus actores y también de sus agentes” (Icaza & Tiriba, 2004, pág. 174)

Finalmente, y a fines analíticos relativos a la construcción de este concepto, dejamos expresados cuatro postulados fuertes de las autoras.

⁴ Como señala Coraggio (1998), “ampliada” significa que no hay un nivel básico de necesidades que una vez alcanzado agota el impulso de la actividad económica, sino que, para todos los efectos prácticos, hay una búsqueda de mejoría en la calidad de vida que carece de límites intrínsecos. Es decir, la reproducción ampliada de la vida implicaría la creación de condiciones que favorezcan algunos elementos que son fundamentales en el proceso de desarrollo humano, como la socialización del conocimiento y de la cultura, la salud, la vivienda, etc.

El primero de ellos refiere a que la economía popular presenta características que se contraponen a la racionalidad económica capitalista. “Ello es así porque los trabajadores de la economía popular no intercambian su fuerza de trabajo por un salario; su trabajo no consiste en trabajo pago más trabajo excedente no pago. Como los trabajadores tienen la posesión individual y/o asociativa de los medios de producción, en vez del empleo de la fuerza de trabajo ajeno, el principio es la utilización de la propia fuerza de trabajo para garantizar no solo la subsistencia inmediata sino también para producir un excedente que pueda ser intercambiado en el mercado de la pequeña producción mercantil, por otros valores de uso” (Icaza & Tiriba, 2004, pág. 177)

El segundo de estos postulados refiere a que: “Aunque con muchas características similares (...) se puede distinguir la economía popular de la economía informal. Para que puedan hacer frente a los procesos de exclusión social, las personas se insertan en diversas actividades que, aunque llevadas a cabo por los sectores populares, no pertenecen al ámbito de la economía popular sino de la economía informal” (Icaza & Tiriba, 2004, págs. 177-178) Para las autoras, lo que diferencia la economía popular de otros sectores de la economía es, entre otros, la negación del empleo de la fuerza de trabajo como una mercancía. (...) Si la economía informal tiene como una de sus características la “falta de un vínculo de empleo”, ello no quiere decir necesariamente, que el trabajador no tenga un patrón. En la economía popular, la “falta de un vínculo de empleo” es consecuencia de una racionalidad interna que supone la negación de la relación empleador-empleado.

El tercer postulado afirma que “se puede inferir que en la economía popular, al producirse a sí mismo como trabajador y produciendo un excedente de trabajo que le pertenece, en vez de ser productivo para el capital, el trabajador es productivo en relación consigo mismo. Por lo tanto, aunque insertadas y subsumidas al modo de producción capitalista, en la economía popular, las fuerzas productivas del trabajo social no cumplen el papel de fuerzas productivas del capital sino del propio trabajo (...) Tiriba (2001) considera que, en el contexto del nuevo modelo de acumulación de capital, la economía popular representaría el emplazamiento donde subsisten antiguas relaciones sociales de producción y que, por lo tanto, podrían ser el embrión de una nueva cultura del trabajo. Al mismo tiempo que representan las huellas de formaciones pre-capitalistas, las actividades de la economía popular marcan la posibilidad de relaciones sociales y económicas que, en un determinado momento histórico, puedan contraponerse al modo de producción capitalista” (Icaza & Tiriba, 2004, pág. 183). Sin embargo, advierten que en el ámbito de las actuales transformaciones del mundo del trabajo “es necesario analizar a la economía popular más allá de la racionalidad interna de las iniciativas económicas,

emprendidas por los propios trabajadores. Así, la proliferación de las actividades de la economía no se muestra necesariamente como algo alternativo, sino en tanto una excrecencia del capitalismo mismo; como algo que estimulado por los agentes que representan a los intereses de capital, viene siendo útil para aliviar el dolor de los pobres, disminuyendo de esa manera, los conflictos sociales. Además de ello, contribuye a la implementación del proyecto neoliberal, basado en la reestructuración productiva y en la flexibilización de las relaciones entre capital y trabajo” (Icaza & Tiriba, 2004, págs. 183-184).

El cuarto postulado refiere a que “por más controvertidos que sean los análisis acerca de los límites y la capacidad de contribución de este sector al proceso de transformación social, formándose como la “otra economía”, el hecho es que “(...) la economía popular se ha fortalecido no solo como espacio de inserción en el mundo del trabajo, sino también como movimiento social, involucrando sindicatos, organizaciones comunitarias y asociaciones diversas, contando con el apoyo cada vez más amplio de organizaciones no-gubernamentales, gobiernos municipales y estatales, y construyendo redes a nivel regional, nacional y global” (Icaza & Tiriba, 2004, págs. 184-185).

Por su parte, para Coraggio, la lógica de la “reproducción ampliada de la vida” es el principal elemento que diferencia la economía popular de otros sectores económicos. (...) De hecho dada la complejidad de la nueva trama social, la economía estaría dividida en tres subsistemas: economía empresarial-capitalista, economía pública (empresarial estatal y burocrática estatal, no orientada al lucro) y economía popular (Coraggio, Economía del Trabajo, 2004, pág. 184). Para este autor, al contrario de otros sectores, cuyas lógicas se basan en la acumulación y la legitimación del poder, el sector de la economía popular incluye a todas las unidades domésticas que no “viven de la explotación del trabajo ajeno, ni pueden vivir de la riqueza acumulada (incluidos los fondos de inversión, etc.), pero cuyos miembros deben continuar trabajando para realizar expectativas medias de calidad de vida (...) aunque todos o algunos de sus miembros trabajen en otros dos subsistemas” (Coraggio, Economía del Trabajo, 2004, pág. 180).

Para Lisboa, la economía popular comprende a las “actividades (formales o informales) realizadas generalmente en el ámbito doméstico y comunitariamente insertadas (es decir, tiene gran relevancia para ellas los vínculos culturales y las relaciones de parentesco, de vecindad y afectiva), no motivadas por la idea de maximización del lucro (...) a través de las cuales las personas satisfacen sus necesidades cotidianas de forma auto-sustentable (sin depender de las redes de filantropía)” (Icaza & Tiriba, 2004, pág. 184). Para este autor a medida que la economía popular se dirige hacia modelos de desarrollo con un enfoque centrado en las clases populares y toma en cuenta los movimientos sociales, posibilita una nueva perspectiva para pensar los

procesos de transformación “donde el progreso deja de proceder del Estado planificador, de las elites, de las vanguardias” (...) Así “(...) la economía popular originada tanto de los jamás integrados como de los desempleados por las transformaciones contemporáneas, de a poco se va construyendo en un espacio económico propio, compuesto por todos los que establecen formas colectivas de producción material de su vida” (Icaza & Tiriba, 2004, pág. 184).

Para Razeto “la economía popular está presente en las unidades económicas manejadas individualmente, familiarmente o en grupos, donde sus actores cuentan con ningún o casi ningún capital: su única riqueza es la fuerza de trabajo y, sobre todo, las ganas de vivir” (Icaza & Tiriba, 2004, pág. 181). El autor la conceptualiza como un fenómeno generalizado que se extiende en los países latinoamericanos, compuesto básicamente por cinco tipos de actividades y emprendimientos: (a) soluciones asistenciales, como pedir limosna en las calles, sistemas organizados de beneficencia pública o privada orientados a sectores de extrema pobreza, etc. (b) actividades ilegales y pequeños delitos, como prostitución, pequeños hurtos, pequeños puntos de venta de drogas y otras actividades consideradas ilícitas o al margen de las normas culturales socialmente aceptadas (c) iniciativas individuales no establecidas e informales como comercio ambulante, servicios de pintura y limpieza, cuidadores de autos, colectores y vendedores de chatarra, etc. – a menudo vinculados al mercado formal (d) microempresas y pequeñas oficinas y negocios de carácter familiar, individual o de dos o tres socios, como oficinas de modistas, bares, kioscos, etc. y organizaciones económicas populares (OEPs): pequeños grupos que buscan, asociativa y solidariamente, la manera de encarar sus problemas económicos, sociales y culturales más inmediatos (generalmente surgidos a partir de parroquias, comunidades, sindicatos, partidos y otras organizaciones populares) (Icaza & Tiriba, 2004, pág. 181).

Asimismo, Razeto expresa que “es común que algunos autores hablen de “economía popular de solidaridad” o “economía popular solidaria”, refiriéndose a experiencias que, en tanto parte de la economía popular, se caracterizan por la referencia explícita a formas colectivas de funcionamiento y a la solidaridad como proyecto político. (...)” (Icaza & Tiriba, 2004, págs. 181-182).

A su vez, el autor considera “que el potencial de la economía popular consistiría en que, poco a poco, esta estrategia defensiva de supervivencia podría transformarse en una opción social, económica y política. Advierte que no toda “economía de solidaridad” es economía popular (se pueden encontrar elementos de solidaridad en otros sectores sociales). Igualmente, no toda la economía popular es economía de solidaridad, ya que en la primera no está siempre presente el “factor C” (letra que, en muchos idiomas, es la inicial de palabras como cooperación,

comunidad, colectividad, colaboración, etc.). Las “organizaciones económicas populares” OEPs (...) representarían el polo más avanzado de la economía popular.

Finalmente, y teniendo como referencia a los movimientos de resistencia a las políticas neoliberales de desapropiación de las tierras agrícolas colectivizadas durante la Revolución Sandinista, Orlando Nuñez afirma que la economía popular está integrada por el conjunto de pobres y desempleados, trabajadores individuales, cooperativizados, asociados o agrupados en otras redes, y también por los obreros del campo y de la ciudad que se identifican bajo un proyecto común, de desarrollo nacional, alternativo al capitalista. En ese sentido, denomina “economía popular, asociativa y autogestionaria” a las “actividades económicas que se insertan en el ámbito de la producción mercantil y cuyos trabajadores se orientan por una estrategia asociativa y autogestionaria, para enfrentar a la lógica excluyente del capitalismo, y al mismo tiempo, cimentar las bases de un proyecto de emancipación de los sectores populares” (Icaza & Tiriba, 2004, pág. 182).

Concluyendo, para este autor, la economía popular asociativa y autogestionaria es una lucha defensiva pero también ofensiva. (...). Señala que la asociatividad es el único modo por el cual los productores-trabajadores-populares sin convertirse en capitalistas, podrán emprender una estrategia de mercado e intentar competir con el capitalismo y su economía de escala.

Ahora bien. Habiendo dado cuenta de este espectro conceptual, nos detendremos aquí en nuestra reelaboración del concepto.

Podemos decir que, respecto de las perspectivas arriba mencionadas, nuestro mayor punto de distanciamiento en la conceptualización de la economía popular presente en la mayor parte de ellas, radica en imbricar su observación, estudio y análisis con la economía social o solidaria, es decir, con formas de organización económicas no capitalistas, y en orientar el análisis hacia la identificación y promoción de un sector urbano de resistencia que pueda soportar los embates de la racionalidad capitalista y garantizar su reproducción ampliada (Coraggio, 2004). A su vez, nuestro acercamiento con dichas perspectivas, radica en el posicionamiento de caracterizar a la economía popular en base a evidencia empírica recogida en las metrópolis de América Latina. En estas se observa que una parte creciente de los sectores pobres urbanos conserva su integración social por fuera de las protecciones que brinda el trabajo asalariado, y el acceso a los bienes de uso básicos para la reproducción de la vida no se realiza exclusivamente por la vía del mercado.

En el marco de las líneas de investigación de nuestro equipo, podemos decir entonces que la economía popular es, a grandes rasgos, la forma que adopta la economía en los sectores populares. Es un sector de la economía que trasciende la búsqueda de la maximización del

excedente y se distingue por una racionalidad que le es propia, la cual está orientada por la reproducción ampliada de la vida⁵.

Más específicamente, para el equipo de investigación en el que me inscribo la economía popular es el modo que asume la economía para los hogares de los barrios populares del Conurbano y presenta dinámicas y estrategias de reproducción que le son propias, y que se diferencian de las que despliegan otros sectores sociales; incluso, otros sectores dentro de los sectores populares no estudiados por nosotros.

Postulamos asimismo que la economía popular que estudiamos se presenta bajo la forma de una matriz de estrategias de reproducción de los hogares y no puede estudiarse ni explicarse por fuera de su inscripción territorial, ya que es en el territorio en donde se despliegan dichas estrategias. Dentro de la mencionada matriz, es posible observar cuatro tipos de estrategias de reproducción, deslindadas en función de fines analíticos: estrategias de obtención de bienes de uso, estrategias de obtención de ingresos, estrategias de financiamiento, y estrategias orientadas a sostener y ampliar el “fondo de reproducción”⁶ de los hogares.

En el marco de nuestra conceptualización, otra de las propiedades específicas de la economía popular es la situación de informalidad que atraviesa a la mayoría de los trabajadores que la componen. Es decir, lo que unifica a los trabajadores como “informales” es el modo en que acceden a las protecciones sociales: deben proveerse de ellas por sí mismos.

Para ser más precisos, analizamos un sector de la economía popular que delimita a una fracción de las clases populares (Adamovsky, 2012) que resolvió, en su gran mayoría, su acceso a la tierra y la vivienda por mecanismos diferentes a los propios del mercado formal - inscriptos en el campo de la economía popular- y que habita en las villas y asentamientos del Conurbano. Estos hogares están caracterizados en su generalidad, por un hábitat deficitario, bajas credenciales educativas, empleo informal y escasos ingresos que, en general, devienen en situaciones de pobreza.

Se sostiene a su vez, que para los hogares de la economía popular la producción de la vivienda es concebida y valorada como un proceso central para la vida familiar y el mismo “moldea la organización del trabajo doméstico, convoca la ayuda de familiares, amigos y vecinos, e

⁵ Ver nota al pie n° 2

⁶ Estas últimas estrategias refieren a aquellas que se dirigen al sostenimiento y ampliación del capital social o sistema de relaciones en que se inserta el hogar, en las que se pone en juego la construcción de vínculos (de solidaridad o dependencia) que ofrezcan garantías a la reproducción y retroalimenten las posibilidades de reproducción de las condiciones de vida.

involucra una parte significativa del ingreso del hogar, reduciendo posibilidades de gasto para la obtención de otros bienes” (Cabrera & Vio, 2013, pág. 153).

Otro de los conceptos fundamentales involucrados en este trabajo es el de **estrategias de reproducción**. Para el desarrollo del mismo nos basamos en la conceptualización desarrollada por Susana Hintze (2004). En su trabajo subyace la inquietud por relacionar la reproducción de los sectores populares a la de la sociedad en su conjunto. Para la autora, las estrategias de reproducción son “aquellas que (consciente o no conscientemente) desarrollan los sectores populares urbanos para satisfacer sus necesidades de alimentación, vivienda, educación, salud, vestuario, etc., planteando que la unidad familiar genera o selecciona satisfactores para alcanzar sus fines reproductivos por medio de la combinación de las posibilidades a su alcance a través de un entramado de actividades que la relacionan con los demás agentes sociales”. A su vez, agrega: “(...) el concepto de estrategias aparece efectivamente como nexo entre elecciones individuales y estructuras sociales, en tanto remite, más que a acciones racionales guiadas por normas y valores interiorizados, a opciones posibles” (Hintze, 2004, pág. 3).

Siguiendo también a Hintze podemos decir -a grandes rasgos- que la matriz de estrategias de reproducción de los hogares que estudiamos se caracteriza por: i) la centralidad del trabajo doméstico para la obtención de valores de uso, ii) el carácter informal que asumen los modos de acceso a valores de uso y servicios, iii) la precariedad de las formas de trabajo/ producción; y como rasgo de la posconvertibilidad, iv) la centralidad de los intercambios con el Estado para la obtención de ingresos procedentes de las políticas sociales. A su vez, en el marco de estas estrategias, los hogares combinan circuitos de satisfacción que implican relaciones: i) internas (división familiar del trabajo, en términos sexuales y generacionales, entre actividades que producen ingresos y bienes por medio del trabajo doméstico), ii) con otros hogares, iii) con el mercado, iv) con otras instituciones de la sociedad civil y v) con el Estado.

Como dijimos, dentro de la matriz de estrategias de reproducción de los hogares que estudiamos, es posible identificar **estrategias de financiamiento** generales, y dentro de ellas, las orientadas a la producción del hábitat. Cabe detenerse entonces en la noción de financiamiento.

Desde las visiones económicas tradicionales se sugiere que “(...) las finanzas son la ciencia que trata de la utilización del dinero, su costo, su rendimiento, protección y control, captación y reciclaje de sus distintos productos” (Muñoz, 2006, pág. 7). Por su parte, según diversos diccionarios de economía el financiamiento también refiere al “plazo que se concede a una operación crediticia mediante la aplicación de un interés y costo del mismo; y a los recursos

monetarios –aportados generalmente por una entidad bancaria-, para ser aplicados a la implementación de un proyecto” (Rodríguez, 2013). Finalmente, otra de las definiciones que nos interesa tomar en este marco teórico refiere a las finanzas como “la parte de la economía que estudia lo relativo a la obtención y gestión del dinero y de otros valores como títulos, bonos, etc. En un sentido más práctico las finanzas se refieren a la obtención y gestión, por parte de una compañía o del Estado, de los fondos que necesita para sus operaciones y de los criterios con que dispone de sus activos. Las finanzas tratan, por lo tanto, de las condiciones y oportunidad en que se consigue el capital, de los usos de éste y de los pagos e intereses que se cargan a las transacciones en dinero” (Eumed.net, 2016).

Vale decir que en la literatura que refiere a financiamiento de los sectores populares, uno de los modos en que se ha conceptualizado esta cuestión es bajo la noción de “finanzas sociales y solidarias”. Las finanzas sociales y solidarias constituirían formas de democratización del sistema financiero con vocación para orientarse a la generación de los servicios de intermediación de acuerdo a las necesidades fundamentales de toda la población” (Sabaté, Muñoz, & Ozomek, 2005). Las “finanzas sociales y solidarias” abordadas en dicho libro procuran desde la intención de sus autores, abonar al campo teórico de la economía social y solidaria y lo hacen tomando tres ejes: las microfinanzas o finanzas populares, las finanzas sociales y las nuevas experiencias solidarias.

En relación a la cuestión del financiamiento de los sectores populares, Ruth Muñoz expresa en su tesis: “los servicios financieros para sectores históricamente excluidos por el sistema financiero formal revisten un carácter heterogéneo y dinámico, en permanente construcción según las características del entorno y el tipo de actores involucrados, sus motivaciones y estrategias. Las microfinanzas constituyen una de las posibles formas que adoptan esos servicios financieros, las cuales, en las últimas décadas, han proliferado en los países del sur, dando lugar a innovaciones con respecto a las técnicas financieras utilizadas, tanto en su carácter de oferta de servicios financieros como bajo la forma de instrumento de política (Muñoz, 2006, pág. 5)

Otras conceptualizaciones provenientes de la sociología del crédito abordan la cuestión a través de la noción de “inclusión financiera”, en el marco del proceso denominado de “inclusión social a través del mercado”. A modo ilustrativo, señalamos el trabajo de Lucía Müller (Müller, 2011) y en referencia al proceso impulsado por el gobierno brasilero a partir del año 2002. Por su parte, Ariel Wilkis, desarrolla su artículo “Sociología del crédito y economía de las clases populares” (Wilki, 2014) en el marco de una noción de “financiarización de la vida cotidiana” de las personas, enfocándose en las prácticas, vínculos sociales, saberes, identidades, valores,

que son redefinidos por medio de procesos como la extensión del mercado del crédito al consumo” (Wilkis, 2014).

Finalmente, otros autores, desarrollan la cuestión del financiamiento a través del concepto de “sobreendeudamiento”, el cual no se restringiría a procesos de empobrecimiento material. Las deudas tendrían importantes consecuencias en términos de status social (Guérin, Roesch, Venkatasubramanian, & Kumar, 2014).

Vale decir que estos desarrollos (los mencionados desde Müller en adelante) serán desplegados y ampliados en el apartado del estado del arte de la tesis a realizar -al que también pertenecen- ya que, en principio, lo que compartimos con dichos enfoques es su perspectiva atenta a las prácticas, dinámicas, relaciones sociales, valores, ponderaciones, matrices, que están en juego en la relación de los sectores populares y sus mecanismos de financiación.

En el marco de nuestras líneas de investigación, las estrategias de financiamiento para la producción del hábitat son entonces todos aquellos mecanismos y prácticas que los hogares populares que estudiamos despliegan en vistas a acceder a recursos monetarios destinados a dicho fin. Las estrategias de financiamiento de los hogares se orientan a determinados fines y uno de ellos es la producción del hábitat.

Finalmente, resulta pertinente precisar qué entenderemos por **producción del hábitat**.

Los procesos de producción cuyas estrategias de financiamiento son objeto de estudio de este trabajo, se inscriben en la lógica de la necesidad, es decir, no priorizan la finalidad lucrativa sino la necesidad de uso (Rodríguez, y otros, 2007), involucran el acceso al suelo y la producción de la vivienda –en los niveles que especificaremos- y son llevados adelante por las unidades domésticas en forma aislada.

Asimismo, vale decir que el hecho de abordar estos procesos desde la perspectiva de las prácticas económicas de las unidades familiares de modo individual -si bien todas ellas inscriptas en la dinámica propia de la economía popular- no implicará ignorar ni desconocer que dichos procesos puedan involucrar niveles de planificación colectiva del hábitat, en particular en lo que refiere al acceso al suelo y la extensión de servicios de infraestructura barrial. Podemos decir, entonces, que nuestro objeto de análisis se enmarca dentro de una concepción general de los procesos de producción social del hábitat, en un sentido ampliado del término. “La expresión producción social del hábitat da cuenta de una constatación histórica básica: la masiva capacidad de autoproducción de los sectores populares respecto de las viviendas y pedazos de ciudad que habitan” (Rodríguez, y otros, 2007)

Por su parte, *Ley de Acceso Justo al Hábitat de la Provincia de Buenos Aires*⁷ (año 2012) de reciente sanción, en su artículo 19 presenta una definición ampliada de *producción social del hábitat* y la define como “todos aquellos procesos generadores de partes o de la totalidad de espacios habitacionales y de espacios y servicios urbanos que se realizan a través de modalidades de autogestión individual o colectiva”.

Aquellos procesos de producción del hábitat popular cuyas estrategias de financiamiento estudiamos representan fenómenos de orden más general y extendido que los incluidos en una definición acotada de la categoría “producción social del hábitat” (subuniverso de las prácticas dirigidas de manera conciente – racionalizadas, organizadas e involucradas en todo el proceso productivo- por parte algún tipo de actor social o sociopolítico) (Rodríguez, y otros, 2007)

Finalmente, consideramos relevante explicitar que cuando en el trabajo de tesis nos refiramos a la producción del hábitat la misma involucra y se inscribe en la **concepción de vivienda** de Oscar Yujnovsky. Por consiguiente, entendemos entonces a la vivienda ligada indisolublemente a la noción de desarrollo urbano y de hábitat, e indagaremos las estrategias de financiamiento destinadas a su producción específicamente en los siguientes niveles (los cuales son parte y no agotan la citada definición):

- el acceso al suelo
- la construcción de la vivienda (materiales y mano de obra), su mantenimiento, ampliación y/o mejoramiento a lo largo del tiempo

Trabajo e Ingresos

Cuadro 1: Hogares según fuente del ingreso mensual más alto del hogar

	Casos	Porcentaje
Laboral (sueldo, changa, trabajos eventuales, etc.)	556	87,6
Planes y programas sociales	57	8,9
Jubilación/Pensión	17	2,7
Otros	2	0,4
El hogar no tiene ingresos	3	0,4
Total	635	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Unamuno (Lomas de Zamora). Julio 2015

En el 87,6% de los hogares del barrio el ingreso mensual más alto proviene de una fuente laboral, mientras que el 9% tiene en programas sociales de transferencia monetarias su principal

⁷ La Ley de Acceso Justo al Hábitat N° 14.449 fue sancionada en el año 2012 y reglamentada un año después (Decreto Reglamentario 1.062). Para leer la Ley en su versión completa puede accederse a <http://www.hcdiputados-ba.gov.ar/refleg/l14449.PDF>

fuente de ingresos y 2,7% lo percibe a través de una jubilación o pensión. El 0,4% de los hogares declara no tener ingresos. Las actividades que realiza el principal aportante económico de los hogares que respondieron a la entrevista en profundidad en el barrio, pueden agruparse por características comunes y presentan condiciones de informalidad y discontinuidad. En varios de estos hogares el cónyuge también trabaja, contribuyendo a la economía familiar.

El recupero de la basura. Movimiento de trabajadores excluidos: “El cartón”

Cuadro 2: Hogares con algún miembro que recoge/recupera, acopia o vende materiales de descarte o residuos

	Casos	Porcentaje
Si	112	17,7
No	514	81,0
Ns/Nc	8	1,3
Total	635	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Unamuno (Lomas de Zamora). Julio 2015

Al consultar a los hogares acerca de alguna actividad que realicen que se relacione con el recupero de basura, el 17,7% de los hogares manifestó relacionarse con estas actividades. Recuperando como fuente diversas preguntas de los cuestionarios, puede reconstruirse que al menos un 10,5% de quienes trabajan lo hacen en la cooperativa organizada por el Movimiento de Trabajadores Excluidos, nombrado en el barrio como “el cartón”.

Tabla 1: Población de 14 años y más, obreros o empleados, según trabajo registrado (en %)

	Si	No	Ns/Nc
Recibo de sueldo con sello y firma del empleador	36,5	61,4	2,2
Descuentos para la obra social	48,1	50,2	1,7
Descuentos para la jubilación	42,2	56,2	1,6

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Unamuno (Lomas de Zamora). Julio 2015. Base: 526 casos.

En relación al trabajo registrado, al 61,4% de los trabajadores en relación de dependencia su empleador no les entrega o entregaba recibo con sello y/o firma, mientras que al 36,5%, sí. Cabe mencionar la falta de concordancia de este dato con el referido a aportes a la obra social. Esto puede deberse a que en “el cartón” se verifica que un alto porcentaje de los recicladores tiene acceso a obra social, y debido a las características de la organización -bajo la forma de cooperativa- no acceden al recibo de sueldo propio de la relación de dependencia.

Acceso al suelo

La mayoría de los hogares entrevistados de Campo Unamuno accedieron al suelo a través de la participación en tomas organizadas de tierra. Es el contexto de la última crisis social y política

más importante que atravesó nuestro país en el año 2001, que tienen lugar dos de las tomas organizadas que dan origen a los barrios Soledad y Libre Amanecer. En el caso de 17 de Marzo, la toma tuvo lugar en la fecha homónima, en el año 2009. Todos los entrevistados coinciden en señalar que cuando llegaron al barrio se trataba de un lugar bajo, un basural, con viviendas muy precarias, sin veredas, ni instalación pública de servicios. Asimismo señalaron que el barrio no era un lugar que gozaba de cierta tranquilidad como describían al momento de las entrevistas, debido principalmente a problemáticas relacionadas al consumo de sustancias y a actividades ilícitas.

Dentro de los actuales habitantes de estos barrios y quienes se consideran dueños de la tierra y la vivienda (no inquilinos), algunos accedieron al suelo de este modo; lo cual en todos los casos implicó una exposición sostenida a la violencia física, ejercida hacia los ocupantes tanto por parte de vecinos que se autodenominaban dueños de los predios como por parte de la policía local. “Las tomas”, en los tres barrios, no fue un acontecimiento que comenzó y culminó en una misma noche, sino un proceso violento, signado por ofensivas y resistencias de parte de quienes ocupaban el predio por primera vez, quienes habrían sido designados para su cuidado y luego se transformaron en ocupantes, y quienes se adjudicaban la propiedad del lugar. Tiempo después de acontecidas y estabilizadas –e incluso pocos días luego de las mismas- se produjeron ventas informales de terrenos de los hogares que los habían tomado a hogares no participantes de la acción colectiva, y también, intercambios de terreno, debido mayormente a comodidades más acordes al tamaño de las familias que algunos a diferencia de otros, podían ofrecer.

Cuadro 3: Hogares que construyeron su propia vivienda o la adquirieron ya construida según obtención de dinero/ algún tipo de crédito /financiamiento para comprar el terreno (con o sin vivienda (en %)

Si	17,2
No	82,8
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Unamuno (Lomas de Zamora). Julio 2015. Base: 577 casos

Dentro del universo de hogares encuestados, un 17,2% declaró haber recurrido algún tipo de financiamiento para acceder al terreno. En el cuadro que sigue es posible observar la fuente de financiación:

Cuadro 4: Hogares que adquirieron préstamo/crédito/financiamiento para adquirir el terreno según otorgante de crédito/financiamiento

	Respuestas		Porcentaje de casos
	N	Porcentaje	
Banco con un préstamo personal	46	38,1%	47,8%
Banco con un préstamo hipotecario	4	3,4%	4,3%
Financió el vendedor	2	1,9%	2,4%
Un particular o particulares (prestamista)	12	9,6%	12,1%
Un familiar o amigo o vecinos	18	15,0%	18,8%
Empleadores/patrones	17	13,9%	17,4%
Otros	13	11,1%	14%
Ns/nc	8	7%	8,8%
Total	120	100,0%	125,6%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Unamuno (Lomas de Zamora). Julio 2015. Base de respuestas:107. Base de casos: 99.

Los datos procesados indican que las tres categorías a las que más se ha recurrido para financiar la compra del terreno han sido los bancos (vía préstamos personales), los familiares y/o amigos y los empleadores o patrones.

Por su parte, en los relatos presentes en las entrevistas pudieron ilustrarse algunas de estas fuentes de financiamiento arrojadas por los datos de la encuesta; otras son diferentes.

Uno de los entrevistados del barrio 17 de Marzo (en adelante M) nos contó que en el año 2010 le compró el terreno a un amigo por un costo de \$5000 y la transacción se enmarcó en una financiación informal de 10 cuotas de \$500. El origen del dinero para hacer frente al pago de las cuotas provenía del trabajo como cartonero de M, en el marco de una cooperativa y a su vez, de su trabajo con el cartón de modo independiente:

“E: Y vos cobrabas en la cooperativa, me decías, alrededor de 300 pesos, y la cuota para pagar el terreno ¿de cuánto era?

M: Era de 500 pesos.

E: Y eso... ¿la diferencia cómo hacías?

M: Lo trabajaba con el cartón”.

E: Además de tu sueldo de 300 pesos juntabas vos, del trabajo en la cooperativa, aparte seguías trabajando vos.

M: Claro, juntaba la mercadería.

E: ¿Y qué hacías con esa mercadería?

M: La vendo en la papelera.

E: ¿Esa papelera queda acá en el barrio?

M: Y tenemos una acá, tenemos una allá llegando a Lanús, tenemos otra acá llegando a La Cava, pasando las vías, tenemos muchas papeleras, y yo ahora vendo acá, a la más cerca.

E: Y ahí vendías.

M: Sí.

E: Y con eso llegabas a los 500.

M: Llegábamos a los 500 y para comer también alcanzaba.

E: Ajá, ¿y para comprar este terreno tuvieron que pedir algún crédito o préstamo?

MG: No, tuvimos que pagar a cuotas a la persona que quería vender.

E: Le pagaron en cuotas, ¿y te acordás en cuántas cuotas?

MG: En tres.

E: En tres cuotas.

MG: Sí

MG: Sí. En un año se pagó todo.

E: En un año, ¿y ese dinero mayormente te acordás de dónde provenía, era dinero que de dónde salía?

MG: Y de lo que ganaba mi marido (trabajador de la construcción con empleo en blanco)

En otros casos, la fuente de financiamiento para la compra del terreno fueron los préstamos de dinero provenientes de familiares y amigos:

E: Pero conocidos le han prestado.

C: Sí, sí.

E: ¿Qué eran, amigos, familiares?

C: Familiares.

E: ¿y de eso que tuvieron, que les prestaron, ustedes lo fueron devolviendo?

C: Sí, sí.

E: ¿Al día de hoy resta devolver todavía o ya está saldado?

C: No, no, ya está.

Algunos hogares recurrieron a préstamos de los “patrones” para poder comprar:

E: Bien, y para comprar este terreno, ¿ustedes tuvieron que recurrir a algún tipo de financiamiento?

E: Bueno, a mí me prestó mi patrón la plata, mi patrón que es un arquitecto que yo trabajo, le hago trabajo continuamente, él me prestó para comprar este terreno, porque ella se acuerda que era un momento que no había nada...

E: Sí, ¿y él le prestó la totalidad o usted tuvo que recurrir a otras fuentes de financiamiento?

E: Y a un ahorro que teníamos... y me prestó él todo lo que me faltaba, que en ese tiempo era 10 mil pesos que me prestó, era bastante, 16 mil pesos había pagado, y...

E: ¿Y él les pidió algún requisito para poder prestarles ese dinero o bastaba con que usted trabajara con él...?

E: No, él me conocía hace mucho tiempo, no tuve ningún problema, por ese lado no tuve ningún problema.

M: Igual fue una suerte lo que él pudo acceder a eso porque en ese momento si era otra persona a lo mejor no... no lo íbamos a conseguir, el señor este le conocía, trabajó hace mucho tiempo con él, y por eso conociéndole a él...

En este caso, podemos observar que el vínculo laboral actuó como “garantía” de devolución del préstamo. En el eventual caso de que el mismo no hubiera sido devuelto, el empleador podía descontar el dinero del salario de su empleado. Algunos testimonios dan cuenta de este modo de devolución.

En otros casos, el acceso al terreno se produjo por donaciones:

E: ¿Sabés si le tuvo que comprar el terreno a este hombre?

D: No, se lo dio.

Y en algunos otros, el terreno fue adquirido a través de la puesta en circulación de ahorros familiares:

E: Bien, ¿para comprar este terreno ustedes tuvieron que pedir algún crédito o préstamo, cómo fue, o alguien, algún conocido les prestó dinero, cómo hicieron, tenían ahorros...?

O: Y los ahorros, por los dos años que trabajamos, teníamos algo de ahorro y compramos acá el terreno.

E: ¿Y con esos ahorros alcanzó o hubo que por ahí hacer otra cosa más, pedir un préstamo, crédito...?

O: No, no, alcanzó lo que teníamos ahorrado en dos años (el entrevistado es albañil de la construcción y su esposa trabaja como operaria en una fábrica textil)

Acceso a la vivienda y su mejoramiento a lo largo del tiempo

En la mayoría de los casos, los entrevistados accedieron al suelo y a la vivienda en momentos distintos, espaciados en el tiempo. Los relatos coinciden en describir –en los casos en los que existía alguna construcción en el terreno tomado/comprado- viviendas altamente precarias, predominante y casi exclusivamente de chapa y maderas de baja calidad.

E: Claro, y ese día se quedaron. ¿Y cómo empezó, digamos, cómo empezaste? Primero...

A: Yo primero tenía una piecita de chapa, acá como ve, era todo de chapa, y después con mi marido empezamos a hacer de material, de a poquito cartoneando empezamos a hacer de material.

E: ¿Qué fue lo primero que hicieron acá?

A: Y pusimos cuatro palos, se quedó él con el nene más grande y con una lona.

E: Bien, porque las que encontrabas allá por ahí claro...

J: Sí, tenía, pero me llovía todo, no ves que tenía plásticos acá en la casa, arriba del techo, todo nailon.

E: Eso era para tapar...

J: Era como una lona que cubría todas las chapas.

E: Y evitaba la gotera.

J: Y evitaba la gotera.

E: ¿Con qué estaba hecha?

M: No, no, también así con chapas, chapa dura, así toda rota, el techo, todo, todo... una lona, un pedazo de madera, sí, estaba fea.

E: Cuando vinieron ¿estaba vacío o había algún tipo de construcción?

Marta S.: De todo, no, construcción de material no.

E: Acá, donde estamos en la casa ahora.

MS.: Acá donde estamos había fierros, fierros de máquinas parece, pero había como una garita alta de fierros, había fierros pero no sé de qué eran, se ve que eran de materiales grandes.

E: Solo fierros.

MS.: Fierros, en el terreno de al lado eran montañas y montañas de baldes con pintura, viste esos baldes que ya no sirven, tarimas, gomas de coches...

Acceso y financiamiento de la mano de obra

Según los datos recabados a través de la encuesta aplicada, podemos observar que un amplio porcentaje de hogares (82%) construyó por sí mismo su vivienda (con o sin ayuda):

Cuadro 5: Hogares según modo en que construyeron la vivienda (en %)

La construyó este hogar ya sea con o sin ayuda (pagando o no)	82,0
La adquirieron ya construida	16,9
La heredaron	,7
Otro	,4
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Unamuno (Lomas de Zamora). Julio 2015. Base: 584 casos.

Cuadro 6: Hogares que construyeron su propia vivienda según contratación de un maestro mayor de obra, arquitecto u otro profesional (en %)

Sí	2,2
No	97,8
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Unamuno (Lomas de Zamora). Julio 2015. Base: 478 casos

Cuadro 7: Hogares que construyeron su propia vivienda según contratación de mano de obra no profesional

Sí	31,8
No	68,2
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Unamuno (Lomas de Zamora). Julio 2015. Base: 478 casos

Cuadro 8: Hogares que construyeron su propia vivienda según construcción de la misma por los integrantes del hogar sin ayuda paga (en %)

Sí	60,2
No	39,8
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Unamuno (Lomas de Zamora). Julio 2015. Base: 478 casos.

En estos últimos cuadros podemos advertir que si bien los hogares contratan mano de obra, vale decir, no profesional, para dinamizar la construcción y/o acciones de mejoramiento, en más de la mitad de los casos (60,2%) son los mismos miembros de los hogares los que realizan el trabajo y cuando contratan recursos humanos, procuran abaratar los costos, muchas veces recurriendo a familiares y/o conocidos que brindan su trabajo a cambio de precios más bajos o a través de colaboración en trabajo en procesos propios de construcción futuros. Una de nuestras entrevistadas de la comunidad paraguaya refirió a estos intercambios con el nombre de “la minga”:

E: Bien, y fue construyendo me decías tu esposo.

MG: Sí.

E: ¿Él solo o contrató a alguien o alguien lo ayudó?

MG: Alguien le ayudó.

E: Alguien le ayudó.

MG: Sí.

E: ¿Y vos te acordás si le tuvo que pagar o era, por ejemplo, no sé, un familiar...?

MG: ...minga le decíamos nosotros, cuando trabaje acá le ayuda alguien y después él le va a ayudar.

E: Ah, perfecto, que no es que le devuelve con plata.

MG: No.

E: Ah, mirá, ¿y vos te acordás quién fue que le ayudó o fue más de una persona?

MG: No, más de una persona.

E: Más de una.

MG: Sí.

E: ¿Y después él les devolvió esa ayuda?

MG: Sí.

E: ¿Y de qué forma te acordás?

MG: Y de la misma forma.

E: ¿Construyendo?

MG: Sí.

E: Tu papá puso la mano de obra, y lo que se empezó a hacer en ese momento... que de esto hace cuánto tiempo atrás más o menos...

C: Hace dos años, hace un poquito más de dos años, porque yo hace dos años que estoy acá, ya viviendo.

E: Todo esto que vemos acá lo hizo tu papá.

C: Mi papá y mi hermano, un poco mi papá y después lo terminó mi hermano, y mi cuñado.

E: También. ¿Y tu hermano y tu cuñado lo hacían así de onda como quien dice, o les tenían que pagar?

C: No, les tenía que pagar, pero tampoco les pagaba lo que vale una mano de obra.

E: Claro, era un poco más económico.

C: Eso era un poco más económico.

E: ¿Qué cosa le hicieron a la casa desde ahí, desde ese momento que se empezó...?

J: Yo agarré, renuncié allá en el laburo, anteriormente ese laburo que había renunciado había sacado un préstamo, y más lo que me pagaron de lo que yo renuncié pude construir arriba mi casa, la estructura, 5x9, con techo...

E: ¿Sacaste un préstamo?

J: Claro.

E: ¿Y a dónde sacaste el préstamo?

J: En el banco, porque yo laburaba en blanco, cuando laburaba en gastronomía, bueno, antes de renunciar... ahora hoy por hoy lo sigo pagando, lo sigo pagando, lo sigo pagando, con este laburo que me quedé solamente con uno, porque yo...

Acceso y financiamiento de los materiales

Finalmente, en relación a un aspecto crucial en lo que refiere al proceso de construcción y mejoramiento de la vivienda a lo largo del tiempo, a saber, la adquisición de los materiales necesarios, tanto los datos cuantitativos como los cualitativos arrojan luz sobre nuestra indagación.

Cuadro 9: Hogares que construyeron su vivienda o la adquirieron construida según modo de pago de los materiales para la construcción/ampliación/mejoramiento de la vivienda

	Respuestas		Porcentaje de casos
	N	Porcentaje	
Contado	548	81,5%	86,4%
Cuotas con tarjeta de crédito de miembros del hogar	9	1,4%	1,4%
Cuotas con tarjeta de crédito prestada	7	1,0%	1,1%
Adelantos al corralón (paga cuotas y cuando termina de pagar retira los materiales)	15	2,2%	2,3%
Crédito del corralón (el corralón entrega materiales y luego paga en cuotas)	21	3,1%	3,3%
Préstamos de familiares/amigos/vecinos	2	,3%	,4%

Prestamistas particulares	4	,6%	,6%
Otros	13	2,0%	2,1%
Nunca compran	49	7,3%	7,7%
Ns/nc	5	,7%	,7%
Total	673	100,0%	106,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Unamuno (Lomas de Zamora). Julio 2015. Base de respuestas:673. Base de casos: 478

Cuadro 10: Hogares que construyeron su vivienda o la adquirieron construida según otros modos de pago de los materiales para la construcción/ampliación/mejoramiento de la vivienda

Otros créditos sin especificar	17,3
La tarjeta de la cooperativa	30,9
Ns/nc	51,8
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la encuesta realizada en barrio Unamuno (Lomas de Zamora). Julio 2015. Base de casos: 13.

Indagando en la opción de otros modos de pago de los materiales para construcción o mejoramiento (aunque representa un porcentaje bajo, a saber, 2,1%) emergió un dato interesante: presentando la tarjeta de cobro de la cooperativa (a la que pertenece algún miembro del hogar) se pudo y puede acceder a financiación en cuotas en corralones de materiales.

Por su parte, el modo de pago más extendido para la compra de materiales de construcción es el pago en efectivo. Le siguen en incidencia los créditos otorgados por los corralones, a través de los cuales a partir del pago de una primera cuota pueden retirarse; y los adelantos habilitados también por los corralones. En este último caso, los materiales pueden ser retirados una vez que se ha cumplido con la totalidad del pago de las cuotas. Sobre esta modalidad, en una investigación realizada en el año 2009 sobre las prácticas de crédito en una zona comercial de Isidro Casanova (La Matanza), Ariel Wilkis expresa: “la falta de efectivo y la puerta cerrada a la financiación formal se conjugaban con la evaluación moral negativa de los clientes. El resultado: un instrumento de pago cuyo centro consistía en definir como sujeto de confianza no al deudor sino al acreedor”; “a ellos solo les cabe dejar en manos de los comerciantes los aspectos principales de la transacción comercial: el registro del pago, el precio y el stock del producto” (Wilgis, 2013, pág. 161)

A su vez, considerando que el pago en efectivo resultó en los datos provistos por la encuesta el medio más utilizado para el acceso a materiales, cabe preguntarse acerca de las fuentes de las

cuales proviene este intercambiable general. En ese sentido, la información facilitada por los entrevistados resulta de gran interés para el análisis:

E: ¿Y hace mucho ahora que no hacen obra? Esto fue hace poquito.

C: No, no, hace poco, una o dos semanas.

E: Ah, es recién, de ahora.

C: Me metí en un círculo para eso.

E: ¿En qué consiste?

C: Me metí en un círculo familiar que es juntar plata, entre nosotros, mi cuñada y mis hermanos, juntar plata, sortear quién saca primero y poner todos los meses plata.

E: Ah, mirá, y para destinarlo a un nuevo sorteo.

C: Claro.

E: Mirá, ¿y eso es algo fijo que están haciendo mes a mes?

C: Claro, claro, mes a mes.

E: Mirá vos, ¿y hace cuánto que lo están haciendo?

C: No, recién este mes, el mes de julio va a hacer dos meses.

E: Mirá...

C: Yo saqué primero.

E: ¿Saliste sorteada?

C: Sí, salí sorteada primero y por eso pude hacer esto.

E: Mirá, ¿y a quién se le ocurrió esa idea?

C: A mí.

E: Qué bien, ¿ya lo habías hecho con otros amigos o...?

C: Nunca lo había hecho.

“Esta práctica económica se denomina de diferentes maneras (“círculos”, “roscas”, “tandas”, “tontines”) pero opera de modo similar, según analizó la literatura académica, sobre todo en los países en desarrollo (...)” (Wilkis, 2013, pág. 137).

Asimismo, otro dato a destacar es la derivación de ingresos proveniente de las políticas sociales de transferencia monetaria (a modo ilustrativo, lo percibido a través de la Asignación Universal por Hijo o la pertenencia a cooperativas del Programa Argentina Trabaja/Ellas Hacen) a la producción de la vivienda. Esto último, ya sea utilizando esos ingresos para la compra de materiales, o bien, haciendo uso de la percepción de esa políticas como garantía y pasaporte de acceso al crédito, que de otro modo, sería inviable:

E: Y antes en el MTE cuando estabas comprando estos materiales yo te preguntaba si te habías tenido que endeudar para comprar estas primeras cosas para esta cosa.

M: No, no, gracias a Dios no, pero después para hacerme la losa, todo eso, saqué un préstamo en el Banco Nación, viste, gracias a los dos... que con un préstamo te dan, por antigüedad o algo así...

E: ¿Con recibo?

M: No, no, el recibo no.

E: ¿Qué te pedía el banco, te acordás?

M: Y te piden... pero arreglan con ellos, porque recibo no nos sirven los recibos de nosotros que nos dan...

E: Arregla con la cooperativa directamente.

M: Claro, tiene un arreglo Nación con ellos, con el gobierno de la ciudad, entonces te dan, saben que vos sos fijo o ven ahí la historia tuya...

E: Y te dieron un préstamo, ¿te acordás de cuánta plata te prestaron?

M: Primero pedí 20, lo pagué, después pedí 50, y de los 50 cubrí un resto, del faltante del 20, estoy pagando eso, es más...

E: ¿Y las cuotas eran cuotas de más o menos cuánta plata?

M: Y el que yo arreglé la última vez eran de 2.300 pesos.

E: Mensuales.

M: Sí.

E: Ajá, ¿y cómo... lo mismo sería la pregunta, cómo juntaron el dinero, de dónde, cómo hicieron?

D: Ahí sí pagó mi vieja, compró los materiales mi vieja.

E: ¿Y te acordás si ella lo afrontaba el gasto con dinero de su trabajo, tenían ahorros...?

D: No, creo que con el ANSES.

E: Ah, con la...

D: Con la asignación por hijo.

E: Con la asignación, ahí fue comprando esto.

Daniel: Claro.

E: ¿Y de dónde se te ocurre que podrían pedir este préstamo, ¿como sería, o a alguna persona particular, un amigo, un familiar...?

MS.: Y sí, tenemos así... no conocidos, pero escuchamos de otras personas que hay personas que te dan préstamos, pero qué tiene, te piden tu tarjeta, te piden tu tarjeta de cobro, y yo mi tarjeta de cobro no se la doy a nadie.

E: Ah, ¿la tarjeta de cobro de la cooperativa?

MS.: Claro ¿entendés? Vos les das la tarjeta, ellos te dan el préstamo, vos te das tu...

E: ¿Pero se la tenés que mostrar o darle...?

MS.: No, vos les das tu tarjeta, ellos te manejan la tarjeta hasta que termines de...

E: Uh, claro, de alguna manera la retienen.

MS.: Te la retienen, sí.

E: Hasta que terminás de...

MS.: Hasta que terminás, pero igual, no...

E: ¿Vos conocés acá en el barrio que algunas personas hacen así?

MS.: Sí, sí, yo conozco, yo conozco...

E: Lo que pasa es que mientras tanto no la pueden usar...

MS.: No, no, no...

E: La tiene el prestamista.

MS.: La tiene el prestamista, no, no...

e3: Hasta que no termines de pagar todo, no te la da.

MS.: Yo nunca me animé y no me animaría nunca a dar mi tarjeta.

A su vez, otros entrevistados dan cuenta de la recolección de materiales en volquetes, principalmente de Capital Federal, que les fueron útiles al momento de construir, refaccionar o mejorar sus viviendas:

E: ¿Y esos primeros materiales vos los compraste o te los regalaba alguien?

J: No, los reciclé, los reciclé, en Capital cuando veía así en los volquetes, todo eso, tarimas, todo tirado, agarraba y me lo traía, obvio, he comprado tirantes y eso para hacer la estructura, pero después todo lo que es chapa, lona...

E: Pero también otras cosas que ibas encontrando en Capital.

J: Claro, también...

E: Bien.

J: Y no solamente en Capital, en la provincia de Buenos Aires también hay, únicamente bueno, que en Capital hay más recursos porque hay más movimiento de gente y todo, pero acá en provincia...

E: También conseguías cosas.

J: Se consigue, no conseguía yo pero veo mucha gente que labura y consigue también...

Algunas aproximaciones finales

En algunos casos el acceso al suelo y a la vivienda se da de modo simultáneo (los casos de aquellos hogares que compraron el terreno –tomado previamente por otros hogares - y lo edificado al momento de la compra). En cambio, en la mayoría de los habitantes entrevistados, el acceso al suelo se da en un momento previo y diferente al del acceso a la vivienda. El acceso a esta última presenta un carácter procesual, cuasi permanente y a su vez, urgente -debido a la necesidad regular no cubierta que representa- la cual no condice con los tiempos en que dicha satisfacción puede efectivizarse. El financiamiento para el acceso al terreno, a la mano de obra y a los materiales necesarios para la construcción y/o mejoramiento de las viviendas, se asienta en intercambios monetarios cuyo fuente proviene del trabajo (formal o no registrado), de los ingresos de diversos programas de política social, de prácticas familiares propias como los círculos de dinero, las polladas, el ahorro (si bien no de modo muy extendido, hemos encontrado esta práctica), en prácticas de acopio (en el caso de materiales) y en intercambios que no involucran ni se asientan necesariamente en el dinero. A modo de ejemplo, podemos citar los trueques de trabajo (la minga, lavarle la ropa a un vecino a cambio de que los fines de semana asista a construir la casa propia) y las donaciones.

A modo preliminar y sin ánimo de dar por concluidas las indagaciones y reflexiones, podríamos esbozar que en la combinación de estrategias de financiamiento para la producción del hábitat popular, se estaría articulando una suerte de ingeniería de financiación específica, propia de estos sectores populares estudiados y cuyo funcionamiento sería a su vez propio del período de la posconvertibilidad.

Finalmente, en este trabajo, por falta de espacio, no se ha abordado la dimensión de acceso a la vivienda referida estrictamente a los servicios básicos, cuya provisión moldea y define (junto a otras dimensiones) las condiciones cotidianas de vida de los habitantes. La misma será retomada en la elaboración de la mencionada tesis en curso.

Bibliografía

- Adamovsky, E. (2012). *Historia de las clases populares en la Argentina* (2da ed.). Buenos Aires: Sudamericana.
- Cabrera, M., & Vio, M. (2013). Pobreza y Hábitat. Términos de una relación vigente en el Conurbano Bonaerense. *Revista Estado y Políticas Públicas*(1), 141-157.
- Coraggio, J. L. (2004). Economía del Trabajo. En A. Cattani (Ed.), *La otra Economía* (págs. 151-162). Buenos Aires: Altamira.
- Enciclopedia Virtual, diccionario de economía y finanzas*. (2016). Recuperado el 13 de Junio de 2016, de <http://www.eumed.net/coursecon/dic/F.htm#finanzas>
- Guérin, I., Roesch, M., Venkatasubramanian, G., & Kumar, S. (2014). Significados múltiples y contradictorios del sobreendeudamiento. Un estudio de caso de los hogares en pobreza rural en Tamil Nadu, sur de la India. *Desacatos*(44), 35-50.
- Hintze, S. (2004). Capital Social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres. En C. Danani (Ed.), *Política Social y Economía Social. Debates fundamentales*. (1era ed.). Buenos Aires: Altamira.
- Icaza, A., & Tiriba, L. (2004). Economía Popular. En Cattani, & A. D. (Edits.), *La otra economía* (págs. 173-186). Buenos Aires: Altamira.
- Müller, L. (2011). Negotiating debts and gifts Financialization policies and the economic experiences of lowincome. *VIBRANT - Vibrant Virtual Brazilian Anthropology*, 11(1), 191-221.
- Muñoz, R. (2006). *Sitio de recursos de la economía social y solidaria*. Recuperado el 13 de Junio de 2016, de http://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-3455_es.html
- Rodriguez, C. E. (2013). *Diccionario de economía: etimológico, conceptual y procedimental. Edición especial para estudiantes*. Recuperado el 13 de Junio de 2016, de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/diccionario-economia-etimologico-conceptual.pdf>
- Rodriguez, M. C., Di Virgilio, M. M., Procupez, V., Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M., & Morales, B. (2007). *Insituto Gino Germani*. (F. d. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Ed.) Recuperado el 8 de Agosto de 2016, de <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iigg/dt49.pdf>
- Sabaté, A. F., Muñoz, R., & Ozomek, S. (2005). *Finanzas y Economía Social. Modalidades en el manejo de los recursos solidarios*. Buenos Aires: Fundación Osde y Editorial Altamira.
- Wilkis, A. (2013). *Las sospechas del dinero*. Buenos Aires: Paidós.
- Wilkis, A. (2014). Sociología del crédito y economía de las clases populares. *Revista Mexicana de Sociología* 76(2), 225-252.